

LA EXPIACIÓN DEL PECADO

Mensaje #22: (Lev 16) La expiación del pecado por el sacrificio sustituto

Quien [Cristo] llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. [1Ped 2.24]

Aquí está un resumen de este capítulo para enterarnos de su contenido:

I. (v1-10) La preparación: Instrucciones de preparación

A. (v1-5) La preparación para el día: Unos requisitos

B. (v6-10) La preparación para la obra: Un resumen

- (v6) El becerro es para la expiación de Aarón y su casa, los sacerdotes.
- (v7-10) Luego hay dos machos cabríos, uno para Jehová y otro para “Azazel”.

II. (v11-22) La expiación: Instrucciones en detalle

A. (v11-19) La expiación: Para limpiar los pecados (“pagar la deuda”)

1. (v11-14) La ofrenda para los sacerdotes

- Aquí se ofrece el becerro para la expiación por Aarón y su casa.
- (v12) Fíjese en que Aarón lleva la sangre “detrás del velo” (primera vez ahí).

2. (v15-19) La ofrenda para los demás

- Aquí se ofrece el primer macho cabrío (el para Jehová).
- (v15) Aarón ve “detrás del velo” por la segunda vez aquí.

B. (v20-22) La expiación: Para llevar los pecados (“quitar los pecados”)

- Este segundo macho cabrío es enviado a “Azazel”—a una tierra inhabitada.

III. (v23-34) La conclusión: Instrucciones finales

A. (v23-28) Recuerde su impureza (*Aquí vemos ciertas reglas de “limpieza” después de la expiación.*)

B. (v29-34) Recuerde su necesidad (*Dios les dice tres veces que es un “estatuto perpetuo”.*)

Vamos a ver varios cuadros de Cristo en este pasaje:

- Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, entonces vemos un cuadro de Él en Aarón.
- Cristo es también nuestro sacrificio inocente, entonces lo vemos en cuadro en los sacrificios.

I. (v1-10) La preparación: Instrucciones de preparación

A. (v1-5) **La preparación para el día: Unos requisitos**

1. (v1-2) La muerte de los hijos de Aarón

a) Nadab y Abiú murieron cuando “ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que Él nunca les mandó”.

Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová. [Lev 10.1-2]

b) La primera cosa, entonces, que Dios nos enseña en el contexto de la expiación por nuestros pecados es que sólo hay una manera de hacerlo: ¡La manera establecida por Dios!

- c) Nadab y Abiú querían acercarse a Dios de la manera que mejor les pareció a ellos, no según los mandamientos de Dios. Y el Señor los mató.
- d) Ahora, al comienzo de las instrucciones acerca de la expiación, la primera cosa que Dios hace es recordar a la gente de que Él y sólo Él establece la manera de la cual se acerca a Él.
- e) Aunque esto es ofensivo para muchos, tenemos que recordar el mensaje de nuestro Señor Jesucristo, que Él y sólo Él es el camino al Padre. Nadie viene al Padre si no es por el camino que Dios estableció, y este Camino es Jesucristo.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.
[Juan 14.6]

- f) El que se acerca a Dios de otra manera es el que muere en sus pecados.

2. (v3-5) La preparación personal de Aarón, el sumo sacerdote

- a) (v3-4) Para hacer la expiación por el pecado, Aarón (el sumo sacerdote) se cambia de ropa.

- (1) Se despoja las vestiduras sagradas del sumo sacerdote, las vestiduras “para honra y hermosura”.

Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura. [Exod 28.2]

- (2) Después, se viste una túnica sencilla de lino. Se ciñe un cinto sencillo de lino y se pone una mitra sencilla de lino también.

- b) Cuando Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, vino a la tierra para hacer expiación por nuestros pecados, se despojó a Sí mismo (dejó Su gloria y honra en el cielo) y fue hecho semejante a los hombres—tomó la forma sencilla de un siervo. O sea, se despojó Sus vestiduras “para honra y hermosura” y se vistió de la ropa sencilla de un siervo humano.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. [Flp 2.5-7]

- c) Antes de ponerse la túnica de lino, Aarón tiene que lavar su cuerpo con agua porque él es un tipo y cuadro de Cristo Jesús, Quien es limpio y sin mancha—sin pecado.
- d) Además, el lino (blanco como la nieve) forma parte de este cuadro porque Cristo entró en la obra de la expiación justo y perfecto, sin ninguna mancha—sin ningún pecado (“blanco como la nieve”).
- e) Entonces, Aarón, como figura del que vendría después, comienza el día de la expiación limpio y vestido de una forma sencilla.
 - En esto vemos a Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, que llegó a la tierra, santo y perfecto, pero “vestido” en la ropa sencilla de un siervo.
- f) (v5) Después de vestirse, Aarón toma los sacrificios (y Dios hace énfasis en los machos cabríos que van a tipificar la obra de Cristo en la cruz).

B. (v6-10) La preparación para la obra: Un resumen

- En estos versículos Dios nos da un resumen la obra que sigue.
- 1. (v6) Aarón tiene que hacer un sacrificio por sí mismo primero: Vemos los detalles de esto en v11-14.
- 2. (v7-9) Uno de los machos cabríos es para Jehová, para “expiación”. Vemos los detalles en v15-19.
- 3. (v10) El otro macho cabrío es para “Azazel” y vemos los detalles en v20-22.
 - a) La palabra Azazel es una transliteración de una palabra hebrea. Los traductores la dejaron así porque no hay un equivalente exacto en nuestro idioma.

- b) Una traducción podría ser “cabrío escapatoria” (aunque no es exactamente correcta).
 - “Escapatoria” es la acción o el efecto de evadirse o escaparse (entonces, no es de todo una buena traducción del concepto de “Azazel” porque la culpa no “se evade”).
- c) Otra traducción podría ser “víctima propiciatoria”.
 - (1) En parte es buena pero en parte no, porque el primer macho cabrío (el que muere) es realmente la “propiciación”.
 - (2) Lo que hace este segundo macho cabrío es un poco diferente, entonces llamarlo una “víctima propiciatoria” no es de todo lo que se comunica con el término Azazel.
- d) Otra traducción podría ser “víctima sustituta que lleva la culpa ajena al olvido”.
 - (1) Esta sería la mejor traducción de Azazel y en esto vemos por qué dejaron la palabra transliterada (es demasiado largo para traducir).
 - (2) El término se define en el contexto que sigue, por la descripción de la obra que el macho cabrío realiza. Así que, con “Azazel” tenemos exactamente lo que Dios quiere que tengamos.

C. (v11-14) La ofrenda para los sacerdotes

- En estos versículos Dios nos da los detalles de lo que mencionó en los versículos 3 y 6 del becerro.
1. (v11) Antes de poder hacer expiación por el pecado del pueblo, Aarón tiene que ofrecer un sacrificio por la expiación del suyo.
 - a) O sea, el sumo sacerdote tiene que estar “limpio y libre del pecado” para poder hacer la expiación por el pecado de los demás.
 - b) En esto vemos un cuadro de nuestro Sumo Sacerdote, Jesucristo.
 - Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos. [Heb 7.26]
 - (1) Él es santo, inocente, sin mancha y apartado de los pecados.
 - (2) Así es cómo Dios veía a Aarón después de hacer expiación por sus propios pecados.
 - c) Pero, obviamente aquí es donde vemos la gran diferencia entre los sumos sacerdotes como Aarón y el Sumo Sacerdote, Jesucristo.
 - Que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. [Heb 7.27]
 - (1) Cristo no tuvo que ofrecer nada en expiación por Sus propios pecados porque Él no cometió ninguno.
 - (2) Él nació de la virgen María, sin pecado, y vivió toda Su vida sin pecar.
 - Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. [Heb 4.15]
 - (3) Cuando Él entró en la obra de expiación, no tuvo que ofrecer nada por Sí mismo porque era inocente, sin culpa.
 2. Puesto que esta ofrenda para los sacerdotes es una ofrenda por el pecado, aquí podemos ver un tipo y cuadro de la obra de Jesucristo.
 - a) Los detalles de esta ofrenda por el pecado están en Levítico 4—es una ofrenda por los pecados de Aarón y su casa, y para expiación (para “borrar” la culpa de ellos delante de Dios).

b) En resumen:

- (1) Aarón mata el becerro sobre el altar (en el atrio del tabernáculo) y lleva la sangre, con incienso, detrás del velo (al Lugar Santísimo) para rociar la sangre delante de Jehová.
- (2) (v25) El becerro se quema sobre el altar de bronce que está afuera, en el atrio.

c) El cuadro de Cristo

- (1) (v11) El sacrificio (el animal, la víctima) por el pecado para expiación (para limpiar y borrar los pecados; para “pagar la deuda”) tiene que morir.
 - (a) La paga del pecado es la muerte; el alma que pecare, esa morirá.
 - (b) Dios es Justo y requiere la paga por el pecado, pero es también misericordioso y acepta un sustituto inocente.
 - (c) El becerro muere en el lugar del pecador, Aarón. Se derrama la sangre de un sustituto inocente que toma el lugar del culpable.
 - (d) Cristo es el último sacrificio—el último Sustituto inocente. Él es el Justo que murió en el lugar de los injustos. La Suya fue la sangre inocente que se derramó para expiar nuestros pecados (para borrarlos, limpiarlos; para pagar la deuda que había debido a ellos).

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. [1Ped 3.18]

- (2) (v12-14) Después de matar al sustituto inocente, Aarón lleva dos cosas “detrás del velo”: sangre e incienso.
 - (a) Recuerde cómo era el tabernáculo: Constaba de tres partes.
 - i) El atrio era la parte afuera, sin techo y cercado de un “muro” de cortinas. El altar del holocausto estaba afuera, en el atrio.
 - ii) Después, dentro del atrio, había una “tienda” hecha de pieles de animales. Esta tienda se dividía en dos partes adentro por un velo.
 - iii) Al entrar en la tienda, uno entraba en el “Lugar Santo” que contenía el candelero a mano izquierda y la mesa con los doce panes a mano derecha. Delante estaba el altar del incienso, frente al velo grueso que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo.
 - iv) Así que, al pasar “detrás del velo” uno entraba en el Lugar Santísimo, un pequeño cuarto que contenía el arca del testimonio y el “propiciatorio” (que era como la “tapa” del arca que era adornada con dos querubines). Allá, en el Lugar Santísimo, la presencia de Dios se manifestaba encima del propiciatorio.
 - v) Entonces, Aarón mata el becerro sobre el altar en el atrio y deja el cuerpo muerto allá quemándose sobre el fuego. Toma de la sangre de ese sacrificio y la lleva con incienso al Lugar Santísimo, al lugar de la presencia de Dios. Ahora, fijémonos en los detalles.
 - (b) (v12) Lleva incienso consigo, pero no sólo incienso (perfume). Él toma brasas de fuego—brasas del mismo fuego del altar que consumió el sustituto inocente—y las pone en un incensario.
 - Con su incensario lleno de brasas de fuego con consumió el sacrificio por su pecado, y con el perfume, Aarón entra en la mera presencia de Dios.
 - (c) (v13) Allá, detrás del velo en el Lugar Santísimo, él pone el incienso (el perfume) sobre el fuego del altar que está dentro de su incensario.
 - i) La nube del perfume (el olor grato y dulce para Dios) cubre el propiciatorio.
 - ii) Dios huele el perfume y queda satisfecho. Aarón no muere.
 - (d) (v14) Luego, Aarón rocía la sangre del sustituto inocente hacia el propiciatorio siete veces.

(3) Cristo es nuestro Sacrificio para expiación.

- (a) Jesucristo fue muerto sobre el altar de la cruz y ahí Él sufrió el “fuego” de la ira de Dios por cada uno de nosotros (por cada uno de nuestros pecados).
- i) La Ley exige la muerte por el pecado, entonces Cristo murió en el lugar de cada pecador.
 - ii) Además, puesto que cada pecador inconverso sufrirá el fuego de la ira de Dios en el lago de fuego, Cristo sufrió lo mismo en Su alma cuando estaba clavado en la cruz, el “altar de sacrificio”.
- (b) Después de ofrecerse en sacrificio por nuestros pecados aquí en la tierra (en el “atrio sin techo”—la tierra—en donde estaba el “altar” de la cruz), Cristo entró en el Lugar Santísimo de la presencia de Su Padre.

Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. [Heb 9.24-26]

- (c) Como Aarón entró en el Lugar Santísimo con la sangre del sacrificio, así Cristo entró en el verdadero Lugar Santísimo (la presencia de Dios) con Su sangre que había derramado por los pecadores.

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerria rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? [Heb 9.11-14]

(4) El sacrificio de Cristo fue aceptado por el Padre y el tercer cielo se llenó de un “olor grato”.

- (a) El perfume de Aarón que llenó el Lugar Santísimo con un olor grato es un cuadro del sacrificio aceptado.
- i) El mismo fuego que consumió el becerro (Aarón llenó su incensario de las brasas de fuego del altar) es lo que causó el olor grato delante de la presencia de Dios.
 - ii) La misma justicia del fuego (la paga justa por el pecado; el castigo merecido) que consiguió la expiación por medio de la muerte del sacrificio del sustituto inocente es ahora lo que causa el olor dulce y agradable en la presencia de Dios.
- (b) En el caso de Cristo, es decir que Dios vio el fruto de la aflicción del Sacrificio inocente y quedó satisfecho.

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. [Isa 53.11]

- i) La Biblia dice que Dios está airado contra el impío todos los días (Sal 7.11); Él aborrece a todos los que hacen iniquidad (Sal 5.5). Por lo tanto, el día de Su justo juicio del pecador será un día de ira (Rom 2.5) que resultará en muchos siendo lanzados al lago de fuego (Apoc 20.11-15; 21.8).
- ii) Pero Cristo, nuestro Sacrificio (nuestro Sustituto inocente) sufrió todo esto en nuestro lugar. Lo sufrió en el altar de sacrificio, la cruz de Calvario.
- iii) Y después de Su resurrección, como nuestro Sumo Sacerdote, Él entró en el Lugar Santísimo del tercer cielo y presentó Su sangre delante del Padre.

(c) El humo del incienso es un cuadro de la intercesión de Cristo, nuestro Gran Sumo Sacerdote, por nosotros.

Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. [Apoc 8.4]

i) En la cruz Jesucristo sufrió por nosotros toda la ira de Dios. Murió por nosotros para satisfacer la justicia de Dios.

ii) Después Él entró en la presencia de Dios con Su sangre derramada por nosotros y allá, en el Lugar Santísimo, intercedió por nosotros con base en Su sacrificio (exactamente como el incienso de Aarón llenó el Lugar Santísimo “con base en” el fuego del altar en donde se sacrifició el sustituto inocente).

iii) Dios Padre aceptó el sacrificio del Sustituto inocente y se puso propicio con nosotros (misericordioso y clemente hacia nosotros).

iv) Es decir que el mismo fuego de justicia que quemó el sacrificio sobre el altar es lo que llena la presencia de Dios con un olor grato y dulce porque la justicia fue satisfecho.

- Y esto resulta en un olor grato que llena todo el Lugar Santísimo.

- ¡Dios aceptó el sacrificio! ¡La deuda se pagó! ¡El pecado se expió! ¡La cuenta se borró!

v) Dios Padre ya no está airado contra el impío que tiene el sacrificio. Ahora es “propicio” hacia él (es “inclinado a hacerle bien”).

- Es por esto que la “tapa” del arca se llamaba “el propiciatorio”. Allá se rociaba la sangre del sacrificio, la sangre que ponía a Dios “propicio” con los pecadores en vez de airado contra ellos.

- Y cuando esto sucedió, el mismo fuego violento y cruel de la justicia (el fuego que consumió el sustituto inocente) es ahora lo que resulta en llenar la presencia de Dios con un olor grato.

- Dios aceptó el sacrificio y el olor de esto es grato.

- Y este olor dulce y agradable llena el Lugar Santísimo. Dios está propicio hacia los pecadores; quiere hacerles bien porque sus pecados se expiaron (se borraron).

- Con la Ley y la justicia satisfechas, Dios se goza en perdonar a los pecadores —se goza en aceptarlos con base en la obra de Cristo. ¡Ya somos aceptos por Dios en el Amado! ¡Qué olor más grato y agradable!

Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. [Ef 1.6]

- Dios Padre ahora está propicio con nosotros; quiere hacernos bien. ¡Qué olor más agradable!

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. [Rom 8.28]

vi) Este olor grato es el producto del fuego del sacrificio (se basa en la obra de la cruz) y se produce por el incienso—por la intercesión de Cristo Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, por nosotros delante del Padre.

(d) Así es la “expiación”: Cristo es nuestra ofrenda por los pecados y también es nuestro Sumo Sacerdote que intercede por nosotros delante del Padre.

D. Resumen y conclusión

1. Pero esto sólo fue una parte de la obra durante el día de la expiación de Levítico 16.
2. ¿Qué de los dos machos cabríos? Porque el sacrificio de Levítico 16.11-14 fue para la expiación de los pecados de Aarón y su casa.
3. ¿Qué ahora de la expiación por los demás del pueblo de Dios?
4. Si podemos ver un cuadro tan maravilloso en el sacrificio por los sacerdotes, tiene que haber otro igual (o aun mejor) en el sacrificio por los demás. Y así es.
5. Esto es lo que vamos a ver, si Dios quiere, en la siguiente lección.

II. (v11-22) La expiación: Instrucciones en detalle

A. (v15-19) El primer macho cabrío: "Paga la multa" de la muerte

1. (v15) Aarón mata el macho cabrío en el atrio y lleva su sangre "detrás del velo", dentro del Lugar Santísimo.
 - a) Allá esparce la sangre sobre el propiciatorio (la "tapa" del arca) y también delante del mismo (en el suelo).
 - b) Obviamente la sangre sobre el propiciatorio fue por la expiación de los pecados de las personas (esto es lo que vimos también en el pasaje anterior con la sangre por la expiación de Aarón).
 - c) Pero cuando él esparce la sangre sobre el suelo, vemos otro cuadro: El pecado del hombre ha afectado el tabernáculo.
 - (1) (v16a) La presencia de impureza, rebelión y pecado había corrompido el tabernáculo.
 - (2) Aun entrar en la presencia de Dios con un representante parece que corrompió el tabernáculo.
 - (3) Sin embargo, por la sangre derramada, aquel lugar quedó limpio delante de Dios.

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. [Heb 9.22]
 - (4) (v16-19) Observe la "trayectoria" del sumo sacerdote con la sangre.
 - (a) (v16a) Él empieza en "el santuario" (detrás del velo; está en el Lugar Santísimo).
 - (b) (v16b) Pasa después "al tabernáculo"—el Lugar Santo (todavía dentro de la "tienda").
 - (c) (v18-19) Del tabernáculo Aarón sale "al altar" que está en el atrio.
 - i) Recuerde que ahí en el altar es donde la ira de Dios estaba en constante manifestación quemando y consumiendo a los sacrificios por los pecados del pueblo.
 - ii) Ahí, en el altar, Aarón también aplica la sangre del sustituto inocente (sobre el altar en donde se hizo el sacrificio).
 - d) En todo esto Dios nos recuerda de dos cosas:
 - (1) Primero: (v16) La sangre derramada de Cristo es lo que nos limpia de nuestras impurezas (nos limpia de lo que somos por naturaleza) y también de nuestras rebeliones (contra la Ley de Dios) y de nuestros pecados (contra la Persona de Dios).

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. [1Ped 1.18-19]
 - (2) Segundo: La sangre de Cristo y Su sacrificio por el pecado y los pecados tocó también la creación.

Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo

para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan. [Heb 9.23-28]

(a) (Heb 9.23) Las cosas que vemos en las figuras—los tipos y cuadros—son las cosas de Levítico 16.

(b) El tabernáculo es una figura y sombra del verdadero tabernáculo que Dios levantó: la creación, el universo.

Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre. Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer. Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte. [Heb 8.1-5]

i) El atrio es un cuadro del primer cielo (la atmósfera alrededor de nuestra tierra) en donde Cristo fue sacrificado sobre el altar de la cruz.

ii) El Lugar Santo es un cuadro del segundo cielo—el lugar entre el primer cielo (la tierra) y la presencia de Dios. O sea, es un cuadro del universo (el espacio afuera).

iii) El Lugar Santísimo es, por supuesto (Heb 9.11-12), un cuadro del tercer cielo y donde se manifiesta la presencia de Dios.

(c) La sangre y el sacrificio de Cristo limpió a nosotros de nuestros pecado, pero además tocó “el tabernáculo” de esta creación.

i) Los cielos (el primero y el segundo) no están limpios delante de los ojos de Dios. La impureza del pecado ha tocado y corrompido aun los cielo.

He aquí, en sus santos no confía, Y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos. [Job 15.15]

ii) La tierra quedó bajo la maldición del pecado también.

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. [Gen 3.17-18]

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. [Rom 8.20-21]

iii) La sangre y la obra de Cristo se aplica también a la creación que fue contaminada por el pecado del hombre (especialmente la tierra; Dios quitará la maldición a la tierra en el Milenio, después de la segunda venida de Cristo).

2. (Lev 16.15-19) Observe que nadie está haciendo nada salvo el sumo sacerdote.

a) La sangre derramada del primer macho cabrío expió el pecado y los pecados de las personas y también limpió el tabernáculo que estaba inmundo (también debido al pecado del pueblo).

- b) Todo el pueblo está afuera viendo (nada más que viendo) la obra llevarse a cabo por Aarón.
- (1) Toda la expiación de todo el pueblo (incluyendo la de tabernáculo) dependía de un solo hombre.
 - (2) Si el hombre hubiera fracasado en la obra, no habría habido expiación—el pueblo habría quedado en su pecado, bajo la justa condenación por el mismo.
- c) En esto Dios quiere pintarnos un cuadro de Cristo también.
- Pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios. [Heb 10.12]
- (1) El Señor Jesucristo, como nuestro Sumo Sacerdote y nuestro Sustituto inocente, se ofreció una vez para siempre, una vez por todos.
 - (2) En la cruz Él estaba sólo y ahí llevó a cabo la obra de expiación por todos los que estaban alrededor viéndolo.
- d) (Lev 16.19) Al final la Biblia dice que Aarón (después de degollar la víctima, llevar la sangre detrás del velo, ofrecerla allá, salir y esparcir la misma sangre en el Lugar Santo y después en el atrio sobre el altar)—dice que Aarón esparció la sangre sobre el altar siete veces.
- (1) El número siete en la Biblia muy a menudo se usa en contextos de cumplimiento, cuando algo llega a su consumación y perfección.
 - (2) Cuando el sumo sacerdote terminó de esparcir la sangre siete veces sobre el altar en el atrio, la obra se terminó—no había nada más que hacer. Se expió el pecado.
 - (3) Una vez que Cristo se ofreció a Sí mismo, ya no hay nada más que hacer. La expiación se hizo y no hay pecado que Dios no pueda perdonar—no hay más obra que hacer.
- Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. [Heb 10.18]
- e) Entonces, después de todo esto, ¿qué quiere Dios decirnos con el segundo macho cabrío que es llevado a “Azazel”?

B. (v20-22) El segundo macho cabrío: "Lleva los pecados" al olvido

1. ¿Qué ha pasado hasta ahora? ¡Mucho!
 - a) (v20) Acabamos de ver la expiación del santuario (el Lugar Santísimo), el tabernáculo (el Lugar Santo) y el altar (en el atrio).
 - Aarón hizo toda esta obra con la sangre del primer macho cabrío que murió por los pecados del pueblo.
 - b) (v21 con v15-16) Además vimos que, por la sangre del mismo sustituto inocente, la expiación se hizo por el pecado del pueblo—todas sus impurezas, sus rebeliones y sus pecados.
 - (1) (v17b) Es decir que al llegar aquí en el día de la expiación, ya se ha hecho la expiación.
 - (2) ¿Qué más hay que hacer? ¿Por qué (y para qué) tienen que ofrecer este otro macho cabrío?
 - c) Este segundo macho cabrío es especial.
 - (1) No vemos nada parecido a él en toda la Escritura.
 - (2) Israel hacía este rito sólo una vez al año, con un solo macho cabrío.
 - d) Dios quiere mostrarnos otro aspecto de la expiación de nuestros pecados, un aspecto de lo que ahora tenemos en Jesucristo (“ahora”, después de ser salvos; después de nuestra “expiación”).
 - (1) Él no quiere que haya ni siquiera una duda en nuestra mente acerca de nuestros pecados y la “expiación” de ellos (recuerde que “expiación” quiere decir “borrar”).

- (2) Aunque la sangre del primer macho cabrío fue ofrecida delante de Dios en el Lugar Santísimo (lejos de la vista del pueblo), lo que sucede aquí se hace frente a todos.
- (a) Es como si Dios quisiera que este asunto quede bien claro, entonces lo hace a plena vista de cada persona del pueblo.
- (b) Todos los pecadores arrepentidos de la nación de Israel están mirando...

2. El segundo macho cabrío lleva todos los pecados del pueblo al desierto y no regresa.

- a) (v21a) Frente a todos, Aarón pone sus manos sobre la cabeza del macho cabrío y confiesa todos las iniquidades de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados.
- (1) De esta manera, los pone todos sobre la cabeza del macho cabrío (es una “transferencia”).
- (2) El sumo sacerdote cargó en el macho cabrío el pecado de todos.
- b) (v21b-22) Después alguien lleva el macho cabrío “a Azazel”—al desierto, a una tierra inhabitada.
- (1) Y ahí lo deja para siempre; el macho cabrío nunca vuelve al pueblo.
- (2) Es decir que el macho cabrío llevó los pecados al olvido y nunca jamás volvió.
- (3) Por un sacrificio sustituto e inocente Dios manda los pecados lejos, a una tierra olvidada y los deja allá—Él nunca vuelve a “recordarlos”.
- c) Jesucristo, como nuestro Sustituto inocente, “llevó” los pecados de muchos.

Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan. [Heb 9.28]

- (1) Exactamente como Aarón hizo con el macho cabrío, así Jehová cargó en Jesús el pecado de todos nosotros (cada iniquidad, cada rebelión, cada pecado—todos de todos).
- Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. [Isa 53.6]
- (2) Como Aarón "puso" todos los pecados del pueblo sobre la cabeza del macho cabrío, así Dios puso todos los pecados de todos los hombre sobre Jesús en la cruz.
- (a) Job dijo que Dios tenía sellado en un saco todo su pecado, y lo cosió para que ninguno podría escaparse.
- Pero ahora me cuentas los pasos, Y no das tregua a mi pecado; Tienes sellada en saco mi prevaricación, Y tienes cosida mi iniquidad. [Job 14.16-17]
- (b) Dios puso cada uno de los pecados de cada uno de nosotros sobre Cristo, y ni uno se le escapó. Es como si los tuviera todos en un saco bien sellado, y los puso sobre Su Hijo.
- (3) Y ahí en la cruz, Cristo los llevó todos al olvido.
- (a) Dios mandó nuestros pecados a un lugar inhabitada para no volver a recordarlos después. Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones tan lejos como el oriente está lejos del occidente (¡es infinito!).
- Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. [Sal 103.12]
- (b) Así es la obra de expiación que Cristo realizó. Borró nuestros pecados de la mente de Dios; Él no se acordará jamás nuestros pecados.
- Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. [Isa 43.25]
- (c) Bajo un nuevo pacto Dios nos perdona toda nuestra maldad y no se acordará jamás de nuestro pecado. Cristo lo llevó todo “a Azazel”, al olvido.
- Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. [Jer 31.34]

- (d) Dios nos perdona la maldad en Cristo, pero también olvida nuestro pecado; Él sepulta (entierra) nuestras iniquidades y echa todos nuestros pecados en lo profundo del mar (en un lugar “desierto e inhabitado”).

¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados. [Miq 7.18-19]

- d) Pero, ¿no se logró el perdón y la expiación de los pecados con el sacrificio y la sangre del primer macho cabrío? Sí. Entonces, ¿para que este segundo macho cabrío mandado a Azazel?

3. El primer macho cabrío fue para Jehová y el segundo es para el pueblo.

- a) El primer macho cabrío fue para Dios: Para satisfacer Su justicia y borrar el pecado del pueblo de delante de Jehová por un año más.

- Esta obra se hizo en privado, dentro del Lugar Santísimo, entre Jehová y el sumo sacerdote.

- b) El segundo macho cabrío fue para el pueblo, para los pecadores.

- Se hizo toda esta obra del segundo macho cabrío a plena vista de todos para que todos vieran y supieran que Dios se olvidó de todos sus pecados.

- c) En Cristo, por Su obra en la cruz, Dios nos quitó “el pecado” y también todos “los pecados”. Cristo los llevó todos a un lugar de olvido para siempre.

- (1) Y Dios hizo esto en público, frente a todos, para que todos sepamos que Él nos ha perdonado todos los pecados, nos ha quitado todos los pecados y nunca jamás volverá a recordar ni uno de nuestros pecados (ni del pasado, ni de ahora, ni del futuro).

- (2) Dios, en Cristo, nos perdonó todos los pecados (pasados, presentes y futuros).

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. [Col 2.13]

- (3) ¿Para qué confesamos nuestros pecados, entonces?

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. [1Jn 1.9]

- (4) No es para “conseguir más perdón” porque en Cristo Dios ya nos limpió de todo pecado.

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. [1Jn 1.7]

- (5) La confesión del creyente no lo restaura en la salvación sino en la comunión con Dios.

- (a) Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en Él.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. [1Jn 1.5]

- (b) Así que, cuando caemos en pecado, no andamos en la luz. O sea, no andamos con Dios; no estamos en comunión con Él.

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad. [1Jn 1.6]

- (c) Pero lo que Dios, nuestro Padre perfecto, quiere es que adememos en la luz con Él, que andemos en comunión con Él (amistad, compañerismo).

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. [1Jn 1.7]

- (d) Él sabe, y nosotros también, que vamos a luchar contra el pecado y caeremos.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. [1Jn 1.8]

(e) ¿Qué hacemos para volver a a andar en luz, en comunión con Él? Debemos confesar el pecado y volver, limpios de la maldad (o sea, arrepentidos del pecado que cometimos).

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. [1Jn 1.9]

i) Si quiere pensarlo así, piense en las dos partes de este versículo, 1Juan 1.9.

ii) La confesión del pecado que resulta en el perdón es una vez para siempre cuando el pecador se convierte a Cristo.

iii) Luego, la confesión del pecado no resulta en más perdón (porque tiene el perdón de todos sus pecados en el momento de recibir a Cristo). Más bien, resulta en “limpiarle de toda maldad”, y sabemos que esto es un proceso de toda la vida (es el proceso de crecer en la santidad).

(6) Si nuestra salvación dependiera de la confesión de los pecados (todos ellos, siempre), con un solo pecado no confesado (un pecado conocido o desconocido), perderíamos la redención.

(a) Esto sería una contradicción completa de todo lo demás que leemos en el Nuevo Testamento acerca de la certeza de nuestra salvación.

(b) Además, una redención que se puede perder no es una “eterna” redención Pero la redención que tenemos en Cristo es eterna—es para toda la eternidad.

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. [Heb 9.11-12]

(c) Por fe en Cristo tenemos paz para con Dios y estamos firmes en esta gracia, tan firmes que nuestra esperanza segura es la gloria (cada uno que tiene a Cristo llegará a la gloria).

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. [Rom 5.1-2]

(d) ¿Por qué podemos estar tan firmes y seguros? Porque el perdón de nuestros pecados y la salvación no depende de nosotros, ni de nada que nosotros hagamos. Depende de Cristo y lo que Él ya hizo por nosotros.

i) Se sacrificó a sí mismo sobre la cruz. Sufrió la ira de Dios que nosotros merecemos, murió y después de tres días resucitó y llevó Su sangre “detrás del velo” para esparcirlo delante del Padre.

ii) Y ahora, como con el segundo macho cabrío (enviado al olvido a plena vista de todos), Dios quiere que usted sepa con certeza que, si tiene a Cristo, el Señor nunca jamás se acordará de sus pecados.

- Los puso en un saco y Jesús los llevó a una tierra inhabitada, tan lejos como el oriente está del occidente, y ahí se quedaron para siempre.
- Olvidados. Borrados. Expiados. Perdonados. Quitados.
- Si tiene a Cristo, usted tiene la vida porque si tiene a Cristo, Dios le ha perdonado y lo ha aceptado como si nunca hubiera pecado jamás.

C. Resumen y conclusión:

Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos. ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! [Rom 11.32-33]

¡Amén!

III. (v23-34) **La conclusión: Instrucciones finales**

A. La obra del sumo sacerdote, Aarón

1. (Lev 16.12) Aarón y la primera vez “detrás del velo”.
 - Con la sangre de su becerro y con el incensario, entra en el Lugar Santísimo (“detrás del velo”) y luego sale.
2. (Lev 16.15-19) Aarón y la segunda vez “detrás del velo”.
 - a) (v15) Con la sangre del macho cabrío por el pueblo, entra otra vez “detrás del velo”.
 - b) (v16-18) Luego sale de ahí (esparciendo la sangre) y llega hasta el altar en el atrio.
 - c) (v19) Cuando llega al altar, esparce la sangre sobre él también.
3. (Lev 16.23-24) Después...
 - a) Entra en el tabernáculo—en el “santuario” (el Lugar Santo) y se cambia de ropa: Se quita la ropa sencilla de lino y se pone otra vez sus vestidos de sumo sacerdote.
 - Son las “vestiduras sagradas... para honra y hermosura”.
Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura. [Exod 28.2]
 - b) Después de ponerse los vestidos “gloriosos”, sale al pueblo y ahí...
 - (v24b) Hace expiación por sí y por el pueblo ofreciendo el holocausto (Lev 16.3, 5; son los dos carneros).
4. En resumen:
 - a) Entra y sale del Lugar Santísimo (“detrás del velo”) dos veces.
 - b) Después de la segunda vez detrás del velo, Aarón sale en su “ropa de gloria” y, con base en las ofrendas que acaba de hacer (para expiación), ofrece un “holocausto” para quitar el pecado al pueblo.

B. La obra del Sumo Sacerdote Jesús

1. Cristo y la primera vez “detrás del velo”.
 - a) Cristo entra en el Lugar Santísimo
 - (1) El día que Cristo resucita, se encuentra con María y le dice algo interesante.
 - 11 Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro;
 - 12 y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto.
 - 13 Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.
 - 14 Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.
 - 15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.
 - 16 Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro).
 - 17 Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. [Juan 20.11-17]

- (a) (v17a) Le dice: “No me toques”. ¿Por qué? Cristo da la razón en lo demás del versículo.
- (b) (v17b) No debe tocarlo porque: “...aún no he subido a mi Padre...”
- (c) Esto es muy diferente de lo que Cristo dice en otros pasajes... aun en el mismo evangelio, en el mismo capítulo.

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. [Juan 20.26-27]

(2) ¿Cuál es la explicación por esto? Es lo que vemos en cuadro en Aarón, en Levítico 16:

- (a) Inmediatamente después de Su resurrección, Cristo se topa con María. Pero está "en camino" al tercer cielo (“detrás del velo”; a la presencia del Padre) con Su sangre.
- (b) Cristo entra en el verdadero Lugar Santísimo, como Aarón en el del tabernáculo, y presenta Su sangre (la sangre del Sacrificio Sustituto) para la expiación del pecado.

11 Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

12 y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,

14 ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? [Heb 9.11-14]

(c) Y la Biblia es clara en que llevó allá Su propia sangre:

- i) Obviamente Su sufrimiento y Su muerte formaron parte de la obra de nuestra expiación.

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. [Isa 53.10-11]

- ii) Pero también Él tuvo que llevar Su sangre física al Lugar Santísimo (al tercer cielo, a la presencia del Padre) para terminar la obra.

- iii) Vemos en Hageo 2.12-13 la razón por la cual María no pudo tocar. Si lo hubiera tocado, habría contaminada la ofrenda santa que Cristo llevaba al Padre (recuerde que ella, como pecadora, estaba muerta, contaminada e inmunda).

Si alguno llevare carne santificada en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella tocare pan, o vianda, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ¿será santificada? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: No. Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa de cuerpo muerto tocare alguna cosa de estas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será. [Hag 2.12-13]

- iv) Cristo es nuestra propiciación (nuestro Sacrificio Sustituto que pone al Padre “propicio” con nosotros) y Él es así “por medio de la fe en Su sangre” (no sólo en Su sufrimiento y muerte; la Biblia dice que es fe en Su sangre también).

Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados. [Rom 3.24-25]

(3) Recuerde el incienso (el perfume) de Aarón.

- (a) Cuando Aarón entró por la primera vez “detrás del velo” en el día de la expiación, ofreció con la sangre el perfume—el incienso de olor grato.
- (b) Cuando Cristo entró la primera vez al tercer cielo con Su propia sangre (después de Su sacrificio en la cruz), Dios Padre aceptó el sacrificio y se volvió propicio hacia los pecadores. O sea, en sentido figurativo, el cielo se llenó del “olor grato”. Dios ya no está airado contra los pecadores que tenían (y tienen) el Sacrificio.

b) Cristo sale del Lugar Santísimo

(1) Después de entrar la primera vez, Aarón salió del Lugar Santísimo y Cristo también.

(2) Cristo salió del tercer cielo también. Recuerde...

- (a) Él sale de la tumba, se topa con María (“No me toques porque estoy en camino al Padre con Mi sangre”).
- (b) Entonces, sube y entra en el tercer cielo para presentar Su sangre y terminar la obra de expiación.
- (c) El cielo se llena del olor grato de la alegría y gozo por la obra de Cristo y la gloria de Dios.
- (d) Después, Cristo sale y vuelve a la tierra para estar entre “el pueblo” por 40 días más.

En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. [Hech 1.1-3]

(e) Y cuando Él llegó otra vez a la tierra, ya era “tóquenme todos”.

He aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. [Mat 28.9]

Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. [Juan 20.27]

(3) Piense en el cuadro aquí...

(a) (Lev 16.15) Cuando Aarón salió después de haber ido detrás del velo la primera vez, fue para degollar el macho cabrío en expiación por el pecado (y los pecados) del pueblo.

(b) Obviamente Cristo no se ofreció a Sí mismo otra vez.

i) Pero, cuando salió de la presencia del Padre, después de presentar Su sangre, Él regresó a la tierra (al pueblo) para “aplicar Su sacrificio” aquí en la tierra para la expiación del pecado y de los pecados del pueblo humano.

ii) O sea...

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

• Ver también: Mar 16.15; Luc 24.46-47; Juan 20.21; Hech 1.8.

• Él sale y nos encarga a nosotros con el mensaje de la salvación en Él. Es un mensaje para “todo el pueblo humano”.

iii) Vemos la expiación por el pueblo Israel después de la primera vez que Aarón fue detrás del velo.

iv) Vemos la expiación por el pueblo humano aplicarse al pueblo humano después de la primera vez que Cristo subió al tercer cielo.

2. Cristo y la segunda vez “detrás del velo”.

a) Cristo entra la segunda vez al Lugar Santísimo

- (1) Aarón entró la segunda vez “detrás del velo” con la sangre del macho cabrío.
- (2) Después de los 40 días en la tierra, Cristo subió otra vez al tercer cielo y por lo tanto entra por segunda vez en el Lugar Santísimo, “detrás del velo”.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. [Hech 1.9]

b) Cristo sale la segunda vez del Lugar Santísimo

- (1) (Lev 16.16-24a) Pero Aarón salió del Lugar Santísimo aquel día.
 - (a) (v16-17) Y cuando salió, iba “limpiando” el Lugar Santo, esparciendo la sangre.
 - (b) (v20, resumen) Aun hasta el altar en el atrio, sale aplicando la sangre del sacrificio.
 - (c) (v23-24a) Esta vez cuando sale, Aarón se cambia de ropa.
 - Pone de lado la ropa sencilla y humilde de lino y se viste otra vez de sus vestidos para gloria, honra y hermosura.
 - (d) (v24b) Ya vestido “de gloria” hace el holocausto que es también para la expiación del pecado del pueblo Israel.

(2) Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, todavía no ha salido del Lugar Santísimo.

- (a) Él subió al tercer cielo (“detrás del velo”) y vendrá otra vez.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. [Hech 1.9-11]

- (b) La próxima vez que Cristo salga del Lugar Santísimo (de la presencia del Padre) será en la segunda venida.

- i) En la segunda venida Él no vendrá vestido de humildad, como la primera vez (como Aarón vestido de lino sencillo).
- ii) En la segunda venida Cristo se pone Su “ropa de gloria, hermosura y honra”.

- (c) Además, como Aarón salió del Lugar Santísimo “salpicando” todo con la sangre hasta llegar al atrio (“limpiando” el santuario, el tabernáculo y el altar), así Cristo en la segunda venida saldrá del tercer cielo, vendrá a la tierra y la “limpiará” de la maldición que Dios pronunció sobre ella en Génesis 3.

- i) Todos los animales se volverán domésticos, como antes.

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. [Isa 11.6-9]

El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová. [Isa 65.25]

- ii) La gente volverá a tener vidas largas como en los primeros capítulos de la Biblia.

No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. [Isa 65.20]

iii) La tierra va a producir cosechas enormes y, parece, cuatro veces al año (una en cada estación). Amós 9.13 describe una cosecha tras otras, durante todo el año.

He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. [Amós 9.13]

(d) También, como Aarón hizo el holocausto para el pueblo (después de salir la segunda vez, ya vestido de honra y gloria), así Cristo en la segunda venida quita los pecados a la nación de Israel y los borra para siempre.

i) Cuando Cristo venga en gloria, quitará el pecado a Israel.

Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. [Rom 11.26-27]

ii) Esto es lo que Pedro estaba anunciando a Israel durante la primera parte del Libro de Hechos:

19 Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,

20 y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado;

21 a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

- (v19) Cuando la presencia del Señor esté entre el pueblo otra vez, Dios borrará los pecados de Israel.
- (v20) Esto sucederá en la segunda venida de Cristo (cuando el Padre lo envíe otra vez a la tierra).
- (v21) Sucederá justo antes del Milenio, el reino mesiánico en la tierra cuando Dios quitará la maldición a la tierra y así restaurará todas las cosas a cómo eran antes.
- Esto no sucedió en los primeros capítulos de Hechos porque la nación de Israel rechazó a Jesús como su Rey, así que Dios aplazó Su venida para hasta después de la época de la Iglesia entre los gentiles.

C. La parte del pueblo: ¿Qué están haciendo los demás durante la obra del Sumo Sacerdote?

1. ¿Qué cree usted que estaban haciendo los israelitas durante toda esta obra de Aarón?

a) (Lev 16.29) Durante todo el día de la expiación, “ninguna obra haréis”.

(1) No hacían sus obras de trabajo, porque aquel día era un día de reposo.

(2) Tampoco hacía obras para la expiación, porque esto le tocó al sumo sacerdote, Aarón.

(3) El pueblo no hacía nada; Aarón lo hizo todo.

b) (Lev 16.30) Si uno quiere ser limpio de todos sus pecados delante de Jehová, no será por sus propias obras sino por su fe en Jesucristo, el Sumo Sacerdote, y en Su obra en la cruz.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]

2. Además, piense un momento en lo que los israelitas pensaban durante este día de la expiación.

a) Aarón entra por primera vez (desaparece de su vista) y sale. Entra por segunda vez (desaparece de su vista) y sale para no entrar otra vez.

b) (Lev 16.1-2) Si él no hace la obra exactamente como Dios quiere, morirá.

- Imagínese la expectación que sentían los judíos al ver su sumo sacerdote entrar en la presencia de Dios—desaparecer de su vista—y luego salir.

- c) La primera vez fue como cuando Cristo murió y resucitó para llevar Su sangre al tercer cielo.
- Sólo María lo vio hasta que salió y se mostró a los demás durante los 40 días.
- d) Pero Aarón entró la segunda vez... y Cristo también.
- (1) Imagínese al pueblo de Israel; todos con su mirada puesta sobre la puerta del tabernáculo en expectación y esperanza... esperando que su sumo sacerdote salga para estar entre ellos otra vez.
- (2) Así es cómo nosotros debemos vivir porque nuestro Sumo Sacerdote todavía no ha salido por la segunda vez del Lugar Santísimo. ¡Así es cómo debemos vivir todos los días!
- (a) Debemos poner la mira en las cosas de arriba, en expectación de la manifestación de Cristo.
- Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. [Col 3.1-4]
- (b) Debemos amar aquel día cuando nuestro Sumo Sacerdote saldrá para venir a nosotros otra vez. O sea, debe ser un día que estamos esperando con todo el corazón.
- Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. [2Tim 4.8]
- (c) Debemos vivir cada día en expectación de aquel día cuando Cristo vendrá por nosotros en el arrebatamiento.
- Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. [Heb 12.1-2]
- (d) (2Cor 4.16-5.15) Vivamos así porque Cristo, nuestro Sumo Sacerdote saldrá del Lugar Santísimo y vendrá por nosotros.
- i) Guardemos esta esperanza bienaventurada...
- Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. [Tito 2.13]
- ii) ...para que estemos siempre celosos de las buenas obras que lo glorificarán a Él.
- Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. [Tito 2.14]

Conclusión:

Cristo ya realizó la obra de nuestra expiación.

- Ya se sacrificó y ya llevó Su sangre “detrás del velo”, presentándola delante del Padre.
- Salió y pasó 40 días en la tierra antes de Su ascensión.
- Desde que subió la segunda vez (en Hechos 1.9), todavía no ha salido... pero pronto lo hará.
- Esta es la gran esperanza y expectación del cristiano (el que tiene la expiación de sus pecados).

Y en esto hay un mensaje de esperanza para los que no tienen a Cristo:

- Hoy puede ser el día de su salvación, porque Cristo quiere salvarlo. ¿Qué quiere usted?